

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La felicidad, ja, ja.



Aquí hay varias cosas. Por una parte está mi amiga Dulcinea Rainbow con quien no tengo un trato constante, porque su condición pajarera la hace desplazarse por todas partes. Cuando le parece correcto, se posa en el cielo sobre mi cabeza y me saluda en forma de suave lluvia. La acabo de encontrar, como siempre, de manera inopinada. Yo estaba en el restorán de la sucursal Bosques de la librería "Un Lugar de la Mancha". Por cierto, ¿ya visitaron esta hermosa librería?, ¿y qué esperan?. Bueno, pues yo estaba ahí en el banquete mensual del Club de Gandules, Buenosparranada de la Cd. de México A.C. Un grupo muy compacto y muy divertido. Apenas estábamos en el primer tiempo cuando apareció la sudodicha Dulcinea Rainbow. No dijo nada, pero me entregó una pequeña caja de cartón de color lavanda intenso y de perfecta manufactura. Abrí la caja y en su interior había un pequeño compartimento repleto de flores de jacaranda. Los capitalinos ya habrán notado que est e año las jacarandas no nos echaron mon-tón, sino que tomaron la ciudad empleando la técnica de las guerrillas: un día, brotaron aquí, otro día, brotaron allá y así, poco a poco, se apoderaron de la ciudad entera. Y ahí estaban frente a mí un buen nú-

mero de jacarandas portátiles cuya delicadísima trama de azules y rosas me envolvió y me consoló en el momento mismo de mirarlas. Lo que en esos momentos sentí tiene un solo nombre: felicidad y a nombre de ella, te recuerdo, lectora lector querido, que todos nosotros hemos vivido instantes así y que, por lo tanto, no tenemos el menor derecho a negar la existencia real de la felicidad de los hombres y a entender que es el más alto deber que hemos de proponernos.

En el renglón liminar te lo advertí: aquí hay muchas cosas. Está también un escritor peruano llamado Alfredo Bryce Echenique. El nació en Lima en 1939 dentro de la más conservadora aristocracia/oligarquía del Perú. En su genealogía hay Presidentes de la República, banqueros y otros personajes igualmente sospechosos. Su educación fue muy cuidadosa y la recibió en los más prestigiados colegios ingleses de Lima. Nadie en su familia esperaba que en su adolescencia Alfredito anunciara que él quería ser escritor. Tamaña vulgaridad jamás se había presentado en la familia. En "Un Mundo para Julius" Bryce cuenta la historia de esos pobres seres humanos que todavía no nacen y ya tienen la vida resuelta; serán banqueros, o políticos, o notarios (porque todos en la familia lo han sido), o ferreteros, etc. Bryce, a este respecto, ya tenía un mundo cuidadosamente planeado para él.

Por eso era tan ofensivo su anuncio de que iba a ser escritor. Y lo es. Bryce supo navegar por las caudalosas lágrimas de su madre y supo sortear las enormes rocas de las amenazas paternas. Harto de todo eso, se largó a París con lo puesto y con su novia. Allí estudió, ahí se hizo escritor y ahí conoció sus primeros éxitos y fracasos. De estos últimos, el peor: el alcohol. En su bibliografía hay ya muchos títulos. Les recomiendo "La vida exagerada de Martín Romaña" y "La Felicidad, Ja, Ja".

Al día de hoy, Bryce enfrenta innumerables demandas por plagio y eso a mí me entristece mucho. Bryce es un gran escritor, el más divertido y el más enamorado. En sus cabales, no tendría por qué plagiar. Su imaginación es enorme y, por lo visto, su voluntad de destrucción también lo es. Quizá por eso ahí donde nosotros decimos "felicidad" él se siente obligado a decir "Ja, Ja". Sin embargo, yo seguiré escribiendo "La felicidad".

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXVII (1517)

Ya viene el PRI de regreso y estarán de acuerdo en que no es por méritos propios, sino por la infinita mediocridad y falta de verdadero patriotismo y valentía del PAN y del PRD.

Cualquier correspondencia con esta feliz columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

